

La multipolaridad y el eurasianismo en el discurso de Vladímir V. Putin

Trabajo de Fin de Grado realizado por Miguel Ángel Villaescusa Tello

Tutor: Iker Sancho Insausti

Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico 2019-2020

Departamento de Estudios Clásicos

Área de Filología Eslava

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Grado se centra en el discurso político del actual presidente de la Federación Rusa Vladimir Putin y en los conceptos e idearios postulados por dos corrientes de pensamiento vitales para comprender la evolución de la Rusia actual: la multipolaridad y el eurasianismo. Partimos de un análisis de los discursos pronunciados entre 2005 y 2020, y bajo el prisma, sobre todo, de la multipolaridad y el eurasianismo. Tras el mencionado análisis, ahondamos en el importante papel que desempeñan la multipolaridad y el eurasianismo en el discurso del máximo mandatario ruso y en lo vitales que resultan para comprender tanto a este político como a la actual Federación Rusa. En el caso del eurasianismo, de manera sucinta por las limitaciones de un trabajo de esta índole, realizamos cierto recorrido histórico, atendiendo a pensadores como Iván Ilyín y corrientes de pensamiento afines a este, pero también prestando atención a teorías actuales. Durante el presente trabajo analizaremos conceptos tales como: la utilización en el discurso de Putin de la Segunda Guerra Mundial, la defensa de los intereses de Rusia o la grandeza histórica del país. También profundizaremos en cómo los hechos acaecidos tras el desmembramiento de la URSS han exigido que la actual Federación Rusa tome otro rumbo en lo que a la comprensión de su historia, costumbres, cultura, diferencias y naturaleza como país respecta. Además, a lo largo del trabajo quedan patentes dos circunstancias: el carácter indudablemente eurasiático de Rusia y la visión desenfocada sobre la figura de Vladimir Putin proyectada en Occidente. En definitiva, en este trabajo llevamos a cabo un recorrido histórico por varios de los discursos más importantes del actual presidente de la Federación Rusa con el foco ubicado en la multipolaridad y el eurasianismo, y en todo lo que subyace bajo ambos idearios.

Palabras clave: multipolaridad, eurasianismo, Vladimir Putin, capacidad geopolítica, fuerza de Estado.

Índice

1. Introducción	4
2. Multipolaridad	6
3. Eurasianismo	15
4. Conclusión	27
5. Bibliografía	29

1. Introducción

Francis Fukuyama auguró en 1994 (*Fin de la historia y el último hombre*) que el desmembramiento de la URSS y la finalización de la Guerra Fría propiciarían el fin de la historia tal y como la habíamos conocido y, por ende, la globalización y el liberalismo habrían ganado la partida. No obstante, dieciséis años más tarde, la insuficiente preparación que han demostrado tener incluso los países más ricos ante la crisis sanitaria de la COVID-19 brinda una prueba de fuego al modelo de sociedad cuyo origen se remonta precisamente a la época en la que Fukuyama hacía esos augurios, al igual que lo hizo la gran recesión económica de 2008. El mundo unipolar que se dibujó en el mapa geopolítico tras la caída del Muro de Berlín pareció funcionar durante un determinado periodo de tiempo, pero pronto surgieron diversas circunstancias que ponían en entredicho el modelo de sociedad neoliberal. Tanto la caída de la URSS como el final de la Guerra Fría obligaron a Rusia a reconstruirse y a volver a entender su historia, cultura, sus diferencias respecto a Europa y, sobre todo, su naturaleza como país eurasiático.

Sería difícil comprender esta renovada Rusia sin analizar la figura de Vladímir Putin, la cual ha sido crucial para la reconstrucción de Rusia desde la crisis creada en los noventa a raíz del desmembramiento de la URSS.

Los dos conceptos en los que centramos nuestro análisis —la multipolaridad y el eurasiatismo— representan dos herramientas eficaces para analizar y entender el discurso de Putin y su dilatada andadura política. Tanto la multipolaridad como las corrientes de pensamiento eurasiatistas confluyen en la entrelazada dualidad que representan la capacidad militar y geopolítica que tiene Rusia, en defender los intereses del país, en la necesidad de un Estado fuerte y en la importante reconstrucción que llevó a cabo Putin otorgándole una mayor autoridad al Estado.

Además, este trabajo tiene como objeto de investigación mostrar que las tesis occidentales que tildan a Vladímir Putin de político imprevisible, compulsivo e histriónico son infundadas y exageradas; cuando, en realidad, un análisis en profundidad de su trayectoria indica que se trata de un político pragmático y abierto al diálogo, sobre todo, en cuestiones de política exterior, a pesar de que ese carácter dialogante no sea tan

evidente en algunas de sus políticas internas. El dialogo, sobre todo internacional, no hace más que fortalecer y otorgar a Rusia un mayor peso geopolítico; pero, sobre todo, siempre siendo coherente con la naturaleza de un país que se extiende desde el mar Negro y Báltico hasta el Océano Pacífico, en definitiva, una fuerza eurasiática.

2. Multipolaridad

En lo que respecta al concepto de multipolaridad, es evidente que el discurso pronunciado por Vladímir Putin en la Conferencia de Seguridad celebrada en Múnich el 10 de febrero de 2007 marcó un antes y un después en la política internacional, sobre todo, viéndolo con la perspectiva histórica que nos otorga la actualidad. No cabe duda de que los años noventa fueron terribles para Rusia tras la caída de la URSS, en sus palabras Putin calificaba la caída de la Unión Soviética como: «la mayor catástrofe geopolítica del siglo» (*«Прежде всего следует признать, что крушение Советского Союза было крупнейшей геополитической катастрофой века»*), en su mensaje a la Asamblea Federal (órgano legislativo bicameral de la Federación Rusa, el cual está compuesto por la cámara baja —la Duma Estatal— y la cámara alta —el Consejo de la Federación—) el 25 de abril de 2005. Es ampliamente conocido que desde sus inicios como presidente Putin se vio influenciado por la caída de la URSS, pero, sobre todo, por el esquema de mundo bipolar sustraído del contexto de la Guerra Fría, y esto es notorio en su discurso de Múnich. Es por ello, que Múnich representa una ruptura con el mundo unipolar que imperó en la última década del siglo XX y en la primera de este, y, por lo tanto, un nuevo planteamiento que reivindica la necesidad de que existan varios polos en el mundo. El máximo mandatario ruso en Múnich afirmaba no solo que no es posible un mundo multipolar, sino que, además, es inmoral: *«Считаю, что для современного мира однополярная модель не только неприемлема, но и вообще невозможна. И не только потому, что при единоличном лидерстве в современном – именно в современном – мире не будет хватать ни военно-политических, ни экономических ресурсов. Но что еще важнее: сама модель является неработающей, так как в ее основе нет и не может быть морально-нравственной базы современной цивилизации»*.

Este discurso marcó un antes y un después respecto al concepto de multipolaridad. En primer lugar, se trata del discurso mediante el cual Putin reivindica un papel más importante de la Federación Rusa en el mundo. En segundo lugar, la idea de la multipolaridad es importante para una Rusia que toma el testigo de la URSS en su calidad de potencia eurasiática tras la caída del Muro de Berlín y que ha experimentado en los noventa una merma muy significativa de su estatus en el escenario de la

geopolítica internacional. Así se pronunciaba el máximo mandatario ruso en Múnich sobre los diversos conflictos acaecidos con anterioridad al discurso: *«Судите сами: войн, локальных и региональных конфликтов меньше не стало. Господин Тельчик вот об этом очень мягко упомянул. И людей в этих конфликтах гибнет не меньше, а даже больше, чем раньше – значительно больше, значительно больше!»*. Por lo tanto, la unipolaridad para Vladímir Putin representa, por un lado, la inmoralidad, y por otro la inoperancia y la incapacidad a la hora de resolver conflictos a escala mundial. Conflictos que como bien sabemos han tenido lugar, sobre todo, en Oriente Medio, pero también en otras zonas, por ejemplo, en Europa (la Guerra de los Balcanes, a la que Rusia se opuso), lo que se tradujo en una inestabilidad en las regiones de Oriente Medio y de Europa del Este. Al fin y al cabo, el concepto de multipolaridad para Putin es la búsqueda de un mundo más seguro y de un entorno más estable y menos hostil para Rusia, en el que poder concentrarse en los problemas internos del país. En el documental de Oliver Stone (*The Putin Interviews, Showcase, 2017*) el propio Putin explica cómo la intervención de Rusia en Siria, otro buen ejemplo de búsqueda de multipolaridad, se debe a la cercanía de Rusia respecto a Oriente Medio (a unos 1000 km del mar Negro) y cómo la inestabilidad en esa zona puede afectar gravemente a Moscú; además, como veremos a continuación al tratar el eurasianismo, esto es muy importante porque Oriente Medio conecta a Asia con Europa mediante el mar Negro y el Cáucaso.

Hay numerosas manifestaciones que indican la presencia de la mencionada multipolaridad en el discurso de Putin en varias de sus etapas como presidente y primer ministro, pero se antoja todavía necesario ahondar aún más en el discurso de Múnich porque, como se ha mencionado anteriormente, es un punto de inflexión para la geopolítica mundial, para el concepto de multipolaridad y para la andadura política de Putin. En Múnich, el 10 de febrero de 2007 el mandatario ruso dice lo siguiente: *«безопасность каждого — это безопасность всех»*. Vladímir Putin, hace referencia al tema principal de la conferencia y recalca que la seguridad de todos es crucial y que esta reside en el propio concepto de multipolaridad, pero no se queda ahí y sigue profundizando sobre los problemas que causa un mundo unipolar: *«Вместе с тем все, что происходит сегодня в мире, и сейчас мы только начали дискутировать об*

этом — это следствие попыток внедрения именно этой концепции в мировые дела — концепции однополярного мира. А какой результат? Односторонние, нелегитимные часто действия, не решили ни одной проблемы. Более того, они стали генератором новых человеческих трагедий и очагов напряженности. Vladimir Putin critica claramente el modelo unipolar, el cual tal y como él dice está causando tragedias y tensiones, es incapaz de resolver ningún problema y, además, atrae conflictos que a menudo se sitúan cerca de Rusia y que le pueden afectar de manera directa; conflictos, tales como los sucedidos en Oriente Medio desde la caída del Muro de Berlín o la Guerra de Siria. Asimismo, el modelo unipolar existente en la antigua zona de influencia soviética de Europa del Este enardece posibles tensiones bélicas con Rusia en la actualidad.

En ese momento, tras haber esclarecido que el problema es la unipolaridad, Putin recalca que nadie se siente seguro en un mundo así y aprovecha para introducir una idea que él define como «nuevos centros de crecimiento mundial» (*«новых центров мирового роста»*), en este caso económicos, pero lo importante para este trabajo es que los relaciona con la multipolaridad (*многополярность*), mencionada como tal por primera y única vez en el discurso. Putin dice lo siguiente: *«А рассчитанный по тому же принципу ВВП государств группы БРИК — Бразилия, Россия, Индия и Китай — превосходит совокупный ВВП Евросоюза. И, по оценкам экспертов, в обозримой исторической перспективе этот разрыв будет только возрастать. Не стоит сомневаться, что экономический потенциал новых центров мирового роста будет неизбежно конвертироваться в политическое влияние и будет укреплять многополярность»*. Esto es muy interesante porque el papel de Rusia en el mundo se ha visto reforzado debido precisamente a su fortalecimiento económico, al igual que ha sucedido con los países BRIC; no obstante, lo más interesante es que esos nuevos centros, como veremos a continuación en lo respectivo al eurasiatismo, coinciden con algunos de los 4 grandes polos del (neo)eurasianismo propuestos por Alexander Duguin (2007), polos que son necesarios para esa construcción multipolar que, sobre todo, le devuelve a Rusia poder geopolítico. El discurso del 10 de febrero de 2007 en Múnich representa un antes y un después en la andadura política de Vladimir

Putin, un discurso a partir del cual se puede afirmar que Rusia irrumpe de nuevo en el campo de juego de la geopolítica internacional.

Los esquemas de la Guerra Fría, a menudo bélicos, nos guste o no, se han trasladado en gran medida a la geopolítica actual. Esos esquemas tienen mucho que ver con lo acaecido en la segunda mitad del siglo XX y, sobre todo, con la Segunda Guerra Mundial o como se conoce en Rusia la Gran Guerra Patria (*Великая Отечественная война*); hecho histórico que determinó el devenir no solo de la URSS y por tanto de la Rusia actual, sino también del mundo entero. Como evaluaremos después, la mención de las guerras y conflictos desempeña un papel importante en el discurso del máximo mandatario ruso y en la propia naturaleza de un discurso que bebe de la bipolaridad del siglo XX y que avanza hacia la multipolaridad actual. El 28 de septiembre de 2015, en esta ocasión en un discurso ante las Naciones Unidas que también resulta clave para entender la trayectoria geopolítica de Putin, se puede observar cómo se mantienen en cierta medida esos esquemas de la Guerra Fría y el mismo tono de 2007: *«Мы все знаем, что после окончания «холодной войны» – все это знают – в мире возник единственный центр доминирования. И тогда у тех, кто оказался на вершине этой пирамиды, возник соблазн думать, что если они такие сильные и исключительные, то лучше всех знают что делать»* (2015). Al igual que en 2007, recalca la misma necesidad de un mundo multipolar. En 2015 en las Naciones Unidas se puede ver a un Putin —que de hecho es jurista de formación— apelando a la utilización del derecho internacional, lo cual no se corresponde con la imagen que a menudo se proyecta de él: *«В действительности же мы предлагаем руководствоваться не амбициями, а общими ценностями и общими интересами на основе международного права, объединить усилия для решения стоящих перед нами новых проблем и создать по-настоящему широкую международную антитеррористическую коалицию. Как и антигитлеровская коалиция, она могла бы сплотить в своих рядах самые разные силы, готовые решительно противостоять тем, кто, как и нацисты, сеет зло и человеконенавистничество»*.

Por consiguiente, vemos a un Putin conciliador o al menos a un Putin que pretende buscar una solución a los problemas, en varios momentos de su discurso intenta tender

puentes para que los países colaboren, intenten reconciliarse y así facilitar el diálogo sobre sus mayores problemas, lo cual puede sorprender en la medida en que contradice la imagen habitual que proyectan los medios de comunicación occidentales. Este concepto de un Putin abierto a dialogar está presente en toda su carrera, por ejemplo, en su mensaje del 15 de enero de 2020 a la Asamblea Federal pronuncia lo siguiente: *«Россия открыта для укрепления сотрудничества со всеми заинтересованными партнёрами, мы никому не угрожаем и не стремимся навязывать свою волю»*. En la entrevista que concede a la periodista americana Megyn Kelly (1 y 2 de marzo de 2018), la misma idea aparece constantemente en boca del presidente, por ejemplo, cuando le pregunta sobre la presunta influencia rusa en las elecciones americanas de 2016 él explica lo siguiente: *«[...] мы неоднократно предлагали Соединённым Штатам наладить соответствующие отношения в этом плане, подписать соответствующий межгосударственный договор о выдаче уголовных преступников. Соединённые Штаты уклонились от этого и не хотят этого делать с Россией»*. Una vez más vemos que de la mano de un discurso multipolar y necesario para Rusia debe ir un discurso que ofrece soluciones y que tiende puentes, son incontables las ocasiones en las que Putin hace referencia a reunirse para dialogar, buscar un acuerdo común sobre el que trabajar, aplicar el marco jurídico internacional de la ONU, etc. Una de las conclusiones primordiales de este trabajo es presentar a un Putin que no busca la confrontación, a diferencia de como se le retrata en Occidente, ya que realmente aboga por cooperar, tender puentes y buscar soluciones que, además, fortalecen el peso geopolítico de Rusia, como veremos en boca de Putin más adelante, con la premisa de que hay que contar con Rusia para poder solventar esta clase de asuntos tan complejos.

Por lo tanto, por un lado hay que recalcar que el modelo unipolar no ha proporcionado las soluciones adecuadas a los problemas mundiales y que las acciones y medidas tomadas los últimos años por los países atlantistas pueden converger en inestabilidades peligrosas para todos. Además, la unipolaridad es antidemocrática, ya que es irrespetuosa con el derecho internacional que combate contra cualesquiera que sean las formas que representen un peligro para el mundo en su conjunto, pero, sobre todo, es irrespetuosa hacia los países con menos peso geopolítico. Está claro que el

regreso de una Rusia que toma el testigo de la URSS en el ámbito estratégico, militar, y político tiene un impacto muy notorio desde 2007 y se extiende hasta nuestros días, puesto que no vivimos en un mundo unipolar, tal y como indica Sotelo (2007): «Han fracasado los intentos de construir un mundo unipolar, en el que Estados Unidos se erige en el centro de poder. No sólo eran irrealistas, es que contradicen la más elemental noción de democracia en la que el poder lo detenta la mayoría, respetando las minorías». En primer lugar, el hecho de que no haya funcionado es un indicio de que los postulados de Putin sobre política internacional son válidos y dignos de tener en cuenta. En segundo lugar, como veremos al hablar sobre las teorías eurasiáticas, el fracaso del modelo unipolar pone en tela de juicio al neoliberalismo y a la globalización. Además, le guste a Occidente o no, vemos a un Putin que está dispuesto a colaborar con los demás países en temas tan cruciales, demostrando así que está armado de voluntad para sentarse a dialogar.

Como veremos a continuación con el eurasianismo, la multipolaridad viene de la mano de la capacidad militar y de la fuerza como Estado que tiene la Federación Rusa, pero también de una mirada hacia el pasado y hacia corrientes de pensamiento eslavófilas, eurasiáticas y/o soviéticas, las cuales no hacen más que evidenciar las diferencias significativas entre la evolución política de Rusia, y la de Europa y Asia. La victoria en la Segunda Guerra Mundial es un buen ejemplo para entender esa singularidad rusa puesta en práctica por Putin en su discurso, la cual, además, es multipolar en esencia, ya que tras la victoria de la Segunda Guerra Mundial surgieron varias potencias. Esa reconexión que hace Rusia con la herencia militar soviética vuelve a subrayar que Rusia es la heredera del legado soviético, ya que fue la república más importante dentro la URSS, y, por tanto, también la heredera de su poderío militar (del que además se hizo cargo tras el desmembramiento). El pasado soviético es multipolar en esencia, como también lo fue el pasado imperial, ambos eurasiáticos a su vez. Rusia y la URSS siempre han jugado un papel importante en la geopolítica, una prueba de esto son los constantes intentos durante la historia de conquistar la actual Rusia, por ejemplo, lo intentaron el Imperio Mongol, Napoleón o los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Gonzales Bolívar (2018) expone lo siguiente sobre esto: «[...] Putin ha centrado sus esfuerzos en la reconstrucción de Rusia, o más bien, en devolver el pasado glorioso

consagrado en la historia durante las épocas de prosperidad, tanto en la era soviética como en la Rusia zarista. Putin restauró los símbolos soviéticos: el himno nacional y los emblemas y eligió el triunfo soviético en la Segunda Guerra Mundial». Cualquiera que haya vivido en Rusia durante algún tiempo o que mantenga una relación con el país, conoce lo importante que es el 9 de mayo (Día de la Victoria, en ruso: *День Победы*) o el 23 de febrero (Día del defensor de la Patria, en ruso: *День защитника Отечества*), ambos días muy señalados en el calendario para el imaginario colectivo ruso. Los ejemplos mediante los cuales se demuestra el uso que hace de este concepto Vladimir Putin son diversos; por ejemplo, en su discurso del 28 de septiembre de 2015 ante la ONU menciona la victoria de la Segunda Guerra Mundial para volver a tender puentes: *«70-летний юбилей Организации Объединённых Наций – хороший повод обратиться и к истории, и поговорить о нашем общем будущем. В 1945 году страны, разгромившие нацизм, объединили усилия, чтобы заложить прочные основы послевоенного мироустройства»*. Resulta interesante la relación que se establece entre la victoria de la Segunda Guerra Mundial, la multipolaridad y la capacidad de influir en la geopolítica. Es importante porque el propio concepto multipolar está asociado con la victoria, a pesar de que esta a su vez se asocia con el mundo bipolar del siglo XX y con el hecho de que Rusia es la heredera legítima de la URSS; con todo, la victoria vuelve a poner a Rusia en el mapa, le otorga esa capacidad geopolítica y conecta al imaginario colectivo con el pasado del país más acostumbrado a un mundo multipolar. Asimismo, se sigue observando una tendencia a hacer referencia a, no solo a la Segunda Guerra Mundial, sino a otros acontecimientos y símbolos que tiene que ver con la victoria, como examinaremos en el próximo párrafo.

Otro ejemplo relacionado con la multipolaridad es la anexión de Crimea de 2014. Lo sucedido en Crimea está relacionado con el concepto de multipolaridad, ya que, en primer lugar; Rusia amplía su esfera de influencia y, por ende, se vuelve más multipolar que antes; y, en segundo lugar, recupera un punto estratégico clave en su historia, que como también veremos más adelante coincide con el Eurasianismo y con la importante conexión entre mar Negro, Oriente Medio y Europa del Este. Esto es lo que dice el presidente ruso en su discurso tras la adhesión de Crimea a la Federación Rusa el 18 de marzo de 2014: *«В Крыму – могилы русских солдат, мужеством которых Крым*

в 1783 году был взят под Российскую державу. Крым – это Севастополь, город-легенда, город великой судьбы, город-крепость и Родина русского черноморского военного флота. Крым – это Балаклава и Керчь, Малахов курган и Сапун-гора. Каждое из этих мест свято для нас, это символы русской воинской славы и невиданной доблести». Este tipo de frases que utiliza Putin, aparte de que invitan al actual imaginario colectivo del pueblo ruso a establecer un vínculo con su herencia victoriosa en contiendas de todo tipo, conectan al pueblo con ese imaginario de futuro cuasi profético y de grandioso destino que tiene Rusia, algo que está bastante insertado en la sociedad rusa, y que hace referencia a otras corrientes de pensamiento como, por ejemplo, la eslavofilia, con expresiones del tipo «ciudad leyenda, ciudad de gran destino y ciudad fortaleza» («*город-легенда, город великой судьбы, город-крепость*») de las que hace uso Vladímir Putin. Un buen ejemplo de esto es su discurso el 23 de febrero de 2012 antes de las elecciones: «*В этом году мы будем отмечать 200-летие со дня Бородинской битвы, и как не вспомнить Лермонтова и его Чудо-богатырей? Мы помним эти слова еще с детства, со школы, помним этих воинов, которые перед битвой за Москву клялись в верности отечеству, и мечтали умереть за него. Помните, как они говорили? И Есенина будем помнить, будем все помнить наше величие. Так вот, вспомним эти слова:*

*"Умремте ж под Москвой,
Как наши братья умирали!
И умереть мы обещали,
И клятву верности сдержали"».*

En primer lugar, el 23 de febrero es una festividad nacional en toda Rusia, se trata del Día del defensor de la Patria (*День защитника Отечества*), que en realidad conmemora la fecha de fundación del Ejército Rojo. Putin no solo conecta la victoria rusa en este caso utilizando una de las batallas más sangrientas de las Guerras Napoleónicas con el pueblo actual, sino que utiliza una figura clásica muy conocida para el imaginario colectivo como es Lérmonov, que trasciende el pasado soviético y que conecta al pueblo con la Rusia Imperial, y con ese concepto de grandiosidad. Cabe destacar que las Guerras Napoleónicas en Rusia se conocen como la Guerra Patria (*Отечественная война*), estableciendo una unión clara entre la Guerra Patria y la Gran

Guerra Patria (*Великая Отечественная война*). Los ejemplos sobre la capacidad que tiene Vladímir Putin para conectar el pasado victorioso con el imaginario del pueblo actual son abundantes; por ejemplo, en su mensaje a la Asamblea Federal el 15 de enero de 2020: *«В этом году мы будем отмечать 75-летие Победы в Великой Отечественной войне. Для России 9 Мая – самый великий и святой праздник. Мы гордимся поколением победителей, чтим их подвиг, и наша память не только дань огромного уважения героическому прошлому – она служит нашему будущему, вдохновляет нас, укрепляет наше единство»*. Esta última cita es más reciente, de este mismo año, el cual es sumamente importante para la memoria histórica rusa por el 75 aniversario de la victoria de la Gran Guerra Patria.

El fracaso del modelo unipolar demuestra, por tanto, que el neoliberalismo queda entredicho y que presenta nuevos retos al mundo multipolar que ya es una realidad. No cabe duda de que el uso de la victoria, ya sea conectando con las Guerras Napoleónicas o con la Segunda Guerra Mundial, afianza el discurso multipolar de Vladímir Putin. Además, vemos a un presidente dispuesto a sentarse a dialogar y a solucionar los problemas globales, actitud que, en nuestra opinión, contribuye a fortalecer el modelo multipolar y el peso geopolítico de Rusia. También se observa que el discurso multipolar permite a Putin examinar la amplia historia rusa y presentársela a su sociedad, llevando al pueblo a conectar con lo que les hace únicos; su capacidad geopolítica y militar en el único contexto donde el imaginario ruso lo concibe: en un mundo multipolar.

3. Eurasianismo

Desde un punto de vista geográfico, es evidente que Rusia es un país eurasiático, ya que se extiende desde el este del continente europeo hasta el Océano Pacífico. Tras la caída de la URSS, Rusia navegó a la deriva durante alrededor de una década, la Perestroika amenazó con el neoliberalismo a Rusia y sus habitantes; muchos se creyeron que tras la desintegración de la URSS amanecerían viviendo como en París o Londres. Las ideas del eurasianismo retornaron para visitar a esa recién formada Federación Rusa precisamente porque no se trataba de París ni de Londres donde se hallaba la población. Esto es lo que dice Jovani Gil (2014) sobre esa conexión que realizó la sociedad rusa con el eurasianismo tras el colapso de la URSS: «Consolidado ya en los albores de los noventa, el nuevo eurasianismo expresaba su preocupación ante la deriva occidentalizadora adoptada por el Kremlin y se erigía como único garante de la preservación de los intereses del pueblo ruso. Se perfilaba de esta manera como una respuesta frontal a los planes de ampliación de la OTAN en el espacio exsoviético, a los estragos sociales producidos por la salvaje liberalización de la economía, y al galopante proceso de globalización, que habría minado con el consumismo, el egoísmo y el libertinaje el hasta entonces incorrupto espíritu patrio». En primer lugar, algunos de estos conceptos ya se han presentado al tratar el modelo de mundo multipolar, el cual por su base ideológica coincide con ideas tales como: las reticencias a la ampliación de la OTAN y los estragos económicos y sociales producidos tras la desintegración de la URSS, debido a la liberalización de la economía durante la era Yeltsin. Partiendo de esa base, opinamos que el eurasianismo es una herramienta muy válida para poder entender el discurso de Vladímir Putin, su andadura política y la Rusia actual. Tal y como ya se ha mencionado, el discurso del 10 de febrero de 2007 en Múnich marcó un antes y un después en la geopolítica mundial, pero también permitió perfilar una Rusia renovada como fuerza eurasiática, tema que ahora nos ocupa. Del mismo modo, la anexión de Crimea representa un punto de inflexión para el concepto de la Rusia eurasiática y la conexión con este conjunto de ideas tal y como bien indica Brixius (2018): «[...] Vladímir Putin resalta su intención no sólo de mantener y recomponer el estatus de potencia de Rusia sino que, además, reforzar la presencia del país en un área tan estratégica como lo es Eurasia. Ejemplos como los de Ucrania en 2013, Siria en el

periodo 2015-2016 o bien las negociaciones actuales con China servirán de guía para demostrar el uso del pensamiento geopolítico por parte del presidente Putin en lo que respecta al desenvolvimiento de Rusia en el escenario internacional. Estos ejemplos, a su vez, nos proveen de indicios que indican una preferencia por antiguas teorías de geopolítica, puntualmente por la teoría del Heartland de Halford Mackinder (1904)» [sic]. Por un lado y como ya hemos comentado antes, la anexión de Crimea ha sido crucial para Rusia, y, por otro lado, la participación en la Guerra de Siria muestra a una Rusia que extiende su esfera de influencia y que poco a poco deja de desempeñar ese rol de fuerza regional al que se vio reducida en los noventa como consecuencia de la desintegración de la URSS, para pasar a ser una potencia mundial. Además, es muy interesante comprobar cómo el eurasianismo coincide en algunos aspectos con la teoría del «Heartland» («*материк*» en su versión rusa) del autor Mackinder (*The Geographical Pivot of History*). En los próximos párrafos intentaremos mostrar que existen sólidos indicios de la presencia de las teorías geopolíticas que se mencionan en este trabajo.

No es ninguna sorpresa, habiendo leído la anterior parte del trabajo, que Putin sea conocedor de la historia rusa y tampoco lo es sospechar que el propio Putin hubiera leído a autores que han escrito sobre el eurasianismo; por lo tanto, tampoco sería tan descabellado afirmar que conoce estas teorías, como podrían indicar las duras críticas a la gestión de Yeltsin, al vandalismo de los noventa y a la ampliación de la OTAN, entre otras. En primer lugar, acudiremos al pensamiento de Mackinder donde nacen una serie de teorías sobre la geografía eurasiática que se antojan importantes para el trabajo, también consideraremos algunos de los autores importantes que se ocuparon del eurasianismo y de otras corrientes que coinciden con esta durante el siglo XIX y XX, para después llegar hasta la actualidad.

En 1904 Mackinder publicó su famoso *The Geographical Pivot of History* en el que relataba lo siguiente: «*A generation ago steam and the Suez canal appeared to have increased the mobility of sea-power relatively to land-power. Railways acted chiefly as feeders to ocean-going commerce. But trans-continental railways are now transmuting the conditions of land-power, and nowhere can they have such effect as in the closed heart-land of Euro-Asia, in vast areas of which neither timber nor accessible stone was*

available for road-making. Railways work the greater wonders in the steppe, because they directly replace horse and camel mobility, the road stage of development having here been omitted. [...] The Russian railways have a clear run of 6000 miles from Wirballen in the west to Vladivostok in the east. The Russian army in Manchuria is as significant evidence of mobile land-power as the British army in South Africa was of sea-power. True, that the Trans-Siberian railway is still a single and precarious line of communication, but the century will not be old before all Asia is covered with railways. The spaces within the Russian Empire and Mongolia are so vast, and their potentialities in population, wheat, cotton, fuel, and metals so incalculably great, that it is inevitable that a vast economic world, more or less apart, will there develop inaccessible to oceanic commerce».

A pesar de que todo esto se remonta a principios del siglo XX, en aquel entonces esta teoría ya recalca la unión geográfica entre Europa y Asia que representaba Rusia (debemos mencionar que Mackinder era geógrafo), pero sobre todo, destacaba la fuerza terrestre que Rusia ya comenzaba a representar debido a las vías férreas, frente a la hegemonía marítima dominante durante los siglos anteriores. Los ejemplos de esto son diversos: desde el siglo XV y XVI del Imperio español, los siglos XVII, XVIII y XIX del británico, con un convulso principio del siglo XX entre una fuerza marítima (Imperio británico) que había dominado los tres últimos siglos pero que perdía importancia, y otra (también marítima), los EEUU, que la ganaba.

Por otro lado, es cierto que la segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado por una fricción muy significativa entre una gran fuerza terrestre y otra gran fuerza marítima (la URSS y los EEUU). Mackinder también expresó que el principal acceso a ese territorio pivote era Europa del Este, ya que era el terreno menos montañoso y de mejor accesibilidad. Esta zona terrestre eurasiática fue claramente controlada por la URSS en el siglo XX; pero, tras la caída del Muro de Berlín todo esto cambió. Además, tal y como se ha indicado más arriba, la intervención rusa en Siria tiene mucho que ver con esta teoría del territorio pivote porque el mar Negro es el encargado de conectar a Asia con ese territorio en el que hace hincapié Mackinder, por no mencionar la adhesión de Crimea a la Federación Rusa. Está claro que tanto las teorías de la multipolaridad como el eurasianismo necesitan ciertos polos en los que se asiente el poder.

En este punto convendría describir brevemente algunas de las bases sobre las que se asientan el eurasianismo y otros idearios afines, explicando su relevancia para este trabajo.

Intentaremos explicar brevemente el recorrido histórico del eurasianismo, el cual tiene también su origen en el siglo XX. Castro Torres (2014) dice lo siguiente: «La “Escuela Euroasiática” surgió en Rusia a principios del S. XX, gracias a las ideas de Trubetskói y Savitski. Para éstos Rusia, Europa y Asia no constituían una unidad geopolítica, por lo que deberían ser tenidas en cuenta separadamente. De este modo Rusia debería seguir sus propios intereses sociales y geopolíticos independientemente de los intereses occidentales, ya que era un Estado euroasiático compuesto por diferentes pueblos que deberían hallar puntos de encuentro comunes». Por un lado, ya se puede entrever una característica fundamental en el recorrido político de Putin y en su discurso: anteponer los intereses de Rusia ante todo. No representa ninguna sorpresa afirmar que tanto Putin como su gobierno defienden los intereses de Rusia. Por lo tanto, anteponer a Rusia en todo momento es vital para entender a Putin. Por otro lado, es precisamente ahí donde el eurasianismo coincide con la multipolaridad que ha caracterizado a Putin, pero también con los intereses de Rusia y de Eurasia, por ejemplo, la creación de la Comunidad Económica Eurasiática, la Unión Eurasiática o la Comunidad de Estados Independientes (CEI), donde Rusia ha sido el principal actor desde finales de los noventa. Se torna necesario también analizar el (neo)eurasianismo, partiendo desde la corriente generada en el siglo XIX-XX, a pesar de que las realidades de entonces difieren de las actuales. Antes de proseguir cabe mencionar que la idea de potencia eurasiática ya era una realidad en el siglo XX; el famoso pensador Iván Ilyín (1950) escribió lo siguiente:

«1. Бесе́дуя с иностранцами о России, каждый верный русский патриот должен разъяснять им, что Россия есть не случайное нагромождение территорий и племен и не искусственно слаженный «механизм» «областей», но живой, исторически выросший и культурно оправдавшийся организм, не подлежащий произвольному расчленению. Этот организм есть географическое единство, части которого связаны хозяйственным взаимопитанием; этот организм есть духовное, языковое и культурное единство, исторически связавшее

русский народ с его национально-младшими братьями — духовным взаимопитанием; он есть государственное и стратегическое единство, доказавшее миру свою волю и свою способность к самообороне; он есть сущий оплот европейски-азиатского, а потому и вселенского мира и равновесия. Расчленение его явилось бы невиданной еще в истории политической авантюрой, гибельные последствия которой человечество понесло бы на долгие времена».

En primer lugar, sabemos que Putin conoce a Ilyín, puesto que participó personalmente en la ceremonia de repatriación de sus restos a Rusia, también se le ha visto llevando flores a su tumba e incluso citándole en su mensaje a la Asamblea Federal el 4 de diciembre de 2014. En segundo lugar, hay que enfatizar que Ilyín, como vemos en la cita anterior, es cercano a la corriente de pensamiento de los eslavófilos del siglo XIX, al posterior paneslavismo y al nacionalismo ruso en general. Se antoja imposible en este trabajo, por sus dimensiones, incidir en todas estas corrientes de pensamiento de una manera profunda; no obstante, cabe señalar cómo todos estos idearios confluyen en el valor geográfico único de Rusia, la importancia de sus costumbres a menudo diferentes a las occidentales, la defensa de sus intereses, la necesidad de Rusia de tomar un camino distinto al occidental y, como hemos visto en la cita de Ilyín, esa idea sobre la propia singularidad que tiene Rusia y la noción de que gran parte de la responsabilidad del futuro mundial recae sobre ella. Estas ideas siguen estando muy extendidas en la Rusia actual.

Habiendo recorrido el ideario ruso más importante de los dos últimos siglos de manera muy sucinta por las características de este trabajo, sería inútil haber realizado esto sin localizar el foco en la actualidad y por tanto sin mencionar a Alexander Dugin (2013), uno de los máximos exponentes del actual (neo)eurasianismo, que sostiene lo siguiente sobre la idea de la globalización unipolar: «Sin duda racista es la idea de la globalización unipolar. Ella se basa en la idea de que la historia y los valores de la sociedad occidental —especialmente la americana— es equivalente a leyes universales y artificialmente intenta construir una sociedad global basada en lo que, en realidad, son valores locales e históricamente específicos —la democracia, el mercado, el parlamentarismo, el capitalismo, el individualismo, los derechos humanos y el desarrollo tecnológico ilimitado—. [...] La globalización es, pues, nada más que la

implementación mundial del modelo de la Europa Occidental, o más bien, del etnocentrismo anglosajón, que es la más pura manifestación de la ideología racista». Esta teoría eurasiática se opone frontalmente a la hegemonía atlantista, y sostiene que la globalización y el liberalismo quedan en entredicho, como pudimos ver en la crisis de 2008, como hemos visto durante todas las guerras ocurridas durante los últimos 30 años y, por ejemplo, como la pandemia actual provocada por la COVID-19 demuestra. Sobre esta pandemia Duguin (2020) ha escrito lo siguiente: *«Глобализация рухнула окончательно, стремительно и бесповоротно. Она давно уже подавала признаки кризиса, но эпидемия просто взорвала все ее основные аксиомы: открытость границ, солидарность обществ, эффективность существующих экономических институтов и компетентность правящих элит при столкновении с проблемой коронавируса. Глобализация пала как идеология (либерализм), экономика (глобальные сети), политика (лидерство западных элит). Глобализация пала как идеология (либерализм), экономика (глобальные сети), политика (лидерство западных элит)»*. Por un lado, se cuestiona que la globalización sea el sistema que se vaya a imponer, aún más tras la crisis de la COVID-19. Es posible que la globalización simplemente sirviera como transición a un sistema que muchos autores definen como posimperialista, Duguin (2020) lo define como «posglobalista».

Por lo tanto, se puede decir que el tiempo no ha dado la razón a las voces que defendieron el *Fin de la historia y el último hombre* (Fukuyama, 1994), ya que las luchas ideológicas no han cesado y siguen siendo vitales entre Estados, mientras que el neoliberalismo también ha sufrido serios reveses, como se pudo observar en la crisis financiera del 2008 y como estamos viendo en la actualidad con la COVID-19; de hecho, todo parece indicar que nos encontramos ante una situación que se parece mucho más a lo que han propuesto autores como Huntington en *Choque de civilizaciones* (1996) que, además, coincide con la idea del eurasiatismo en donde existen y tratan de coexistir varias civilizaciones, tal y como indica el propio Duguin (2007) sobre los cuatro grandes polos: *«К 2050 году независимых государств в их актуальной форме практически не останется. Неизбежная трансформация национально-государственного суверенитета в условиях глобализации на фоне планетарного кризиса и геополитических революций приведет к появлению нескольких крупных*

государств-цивилизаций, государств-континентов, конкурирующих между собой (как у Оруэлла в «1984»). Ключевыми геополитическими игроками будут четыре «больших пространства» со сложной внутренней структуризацией.

1.Пан-Америка. В эту зону войдут три державы - Северная Америка (США+Канада), Центральная Америка и Южная Америка.

2. Евроафрика - Евросоюз, Арабский Халифат и Черная Африка.

3.Евразия - Малая Евразия (Россия + страны СНГ), Исламская континентальная империя (Иран, Турция, Пакистан), Индия.

4.Тихоокеанский кондоминиум - Китай, Япония, а также отдельные тихоокеанские «большие пространства» Малайзия, Индонезия, Австралия».

Como hemos indicado, ya que la globalización queda en tela de juicio y experimentamos una nueva distribución del poder a nivel mundial entre viejas potencias y potencias emergentes, un nuevo mapa de múltiples polos vuelve a ser importante (multipolaridad), y se vuelve a considerar la importancia de la geopolítica y la fuerza de los Estados. Asimismo, observamos como en estos cuatro polos se producen fricciones constantes, por ejemplo, en el pacífico entre China y Japón, en la zona eurasiática entre Rusia y Europa, en la zona de Oriente Medio, pero lo más importante es que se demuestra, como se ha mencionado ya en este trabajo, lo actual y real que es el modelo multipolar, la importancia de la capacidad militar y de un Estado fuerte.

Habiendo definido el estado de la cuestión respecto al eurasianismo, lo necesario ahora es buscar ejemplos de esos conceptos en el discurso del máximo mandatario ruso, comenzando por los intereses de Rusia, una de las principales características que utiliza Putin y que refuerzan ese ideario es la reafirmación de los valores como nación y el devenir de Rusia basado en su gran historia, por ejemplo, Cubero Trujillo (2019) escribe lo siguiente: «El ideario de Putin se ha basado, por tanto, en la reafirmación de los valores nacionales y la grandeza histórica del país, como soporte político de gran potencia internacional y el fortalecimiento de la estructura política y estatal». En realidad, este concepto de la reafirmación de los valores ya ha sido tratado al analizar el discurso del mandatario ruso sobre la multipolaridad y, sobre todo, sobre la segunda guerra mundial, y también al analizar de manera sucinta el marco teórico e histórico del

eurasianismo y de conceptos previos a este. Por lo tanto, se trata de uno de esos elementos que se encuentra y forma parte de ambos idearios.

Para la cultura política de la Europa occidental puede resultar complejo comprender un concepto de ese tipo, pero los rusos conforman una de las pocas naciones que creen en la grandeza de su destino y que son capaces de visualizar en su imaginario ese gran futuro, lo cual también es palpable en los discursos y en la andadura política de Putin. El presidente concatena en el imaginario colectivo del pueblo ruso la defensa de los intereses, la reafirmación de los valores y la grandeza histórica del país, lo que manifiesta así en su mensaje a la Asamblea Federal el 15 de enero de 2020: *«Во-вторых, то, о чём говорил в начале Послания: шаги, которые мы предприняли в предыдущие годы в сфере демографического развития, уже дали результат. Тогда они дали результат. В России поэтому растёт большое поколение. Это ребята, которые сейчас ходят в детский сад, учатся в школах. Очень важно, чтобы они восприняли подлинные ценности многодетной семьи, что семья – это любовь, счастье, радость материнства и отцовства, что семья – это крепкая связь нескольких поколений, где уважение к старшим и забота о детях всегда объединяют, дают чувство уверенности, защищённости, надёжности. Если для подрастающих поколений всё это станет естественной нравственной нормой, неотъемлемой частью, оплотом их взрослой жизни, мы действительно сможем решить историческую задачу – гарантировать развитие России как большой и успешной страны»*. A veces esta idea cuasi profética de la grandeza histórica y el gran futuro de Rusia tiene tintes más mundanos, como, por ejemplo, podemos observar al principio de esta cita, donde comienza hablando sobre los niños que van a la escuela, sobre el amor y la felicidad, pero acaba afirmando que se trata de una «tarea histórica» («*историческая задача*») para Rusia. En el mismo discurso el máximo mandatario dice lo siguiente: *«Уважаемые коллеги! Поддержка семьи, её ценностей – это всегда обращение к будущему, к поколениям, которым предстоит жить в эпоху колоссальных технологических и общественных изменений, определять судьбу России в XXI веке»*.

En esta cita se menciona la palabra destino (*судьба*), la cual representa la ya mencionada idea del gran destino de Rusia. Además, estas dos últimas citas mantienen

la noción de los valores perdidos, que como ya hemos visto, conecta con el conjunto de ideas del eurasianismo e incluso de corrientes anteriores también mencionadas en este trabajo. La pérdida de valores de la sociedad y el reencuentro con las tradiciones va muy de la mano con los acontecimientos que han venido sucediendo en Rusia en los mandatos de Putin: la reconciliación con la Iglesia ortodoxa, las políticas llevadas a cabo por el Kremlin para aumentar la natalidad, la vuelta a varias tradiciones rusas como la *Maslenitsa*, o la celebración del Día de Rusia (День России) el 12 de junio. Además, esa noción de que el pueblo ruso cree en su grandeza como nación también está, por ejemplo, muy presente en el discurso del 23 de febrero de 2012 de Vladímir Putin en el estadio Luzhnikí: *«И мы все вместе готовы работать на благо нашей великой родины. Готовы не только работать, но и защищать ее. Защищать ее во все времена и всегда. [...] Мы с вами народ-победитель. Это у нас в генах, в нашем геномном коде. Это передается у нас из поколения в поколение»*. Esa utilización que hace Vladímir Putin de «nuestra gran patria» («нашей великой родины») sigue reproduciendo el mismo ideario: la defensa de los intereses de Rusia, el gran futuro y destino del pueblo, e incluso el objetivo de representar una singularidad ante los demás países; de hecho, el tono épico está acompañando de una fecha tan señalada (Día del defensor de la Patria), la cual ya ha sido considerada en este trabajo. Todo esto, conecta con la idea ya existente desde el siglo XIX de la singularidad de Rusia como país eurasiático, haciendo referencia, una vez más, a que Rusia es un país que reúne una serie de características únicas.

Asimismo, ya hemos estudiado en este trabajo el uso que hace Putin, por ejemplo, del pasado histórico, el cual conecta con un fortalecimiento que Rusia ha llevado a cabo en los mandatos de Putin y un distanciamiento del país respecto a Occidente que coincide precisamente con la idea de retornar a las tradiciones, la importancia del pasado ruso o la singularidad de su pueblo. Algunos de estos elementos coinciden con lo mencionado por Duguin (2020) al analizar que Rusia está preparada para un sistema, como decíamos antes, posimperialista o posglobalista: *«Россия также имеет ряд положительных моментов в данных стартовых условиях:*

- *политика Путина последних двух десятилетий на укрепление суверенитета;*
- *наличие серьезного военного потенциала;*

- *исторические прецеденты полной или относительной автаркии;*
- *традиции идеологической и политической независимости;*
- *сильную национальную и религиозную идентичность;*
- *признание большинством легитимности централистской и патерналистской модели управления».*

Tal y como explica Duguin las políticas de Putin durante las dos últimas décadas han fortalecido la soberanía de Rusia, a lo que este trabajo añade que esa soberanía ha ido acompañada de un Estado fuerte y una capacidad geopolítica tangible.

La propia figura de Vladímir Putin representa el poder o la fuerza del Estado porque proviene de los conocidos como «*силовики*» en ruso, término que engloba todo aquello que en España conocemos como Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, servicios secretos, ejército y similares. Además, uno de los objetivos desde el principio de su carrera política ha sido imponer un orden social importante y conceder una mayor soberanía al Estado, si observamos lo que dice Milósevich Juaristi (2018): «En 2000, en su discurso de investidura como nuevo presidente de la Federación de Rusia, Putin afirmó que “Rusia fue fundada como un Estado supercentralizado desde el principio. Esto es inherente a nuestro código genético, a nuestras tradiciones y a la mentalidad de la gente”. En el mismo discurso habló de democracia e imperio de la ley, aunque puso mayor énfasis en la reconstrucción del Estado y en el orden institucional. Se marcó como objetivo fundamental asegurar la “dictadura de las leyes”, fortalecer “las estructuras verticales del poder” y neutralizar la influencia de los oligarcas que dominaron y comprometieron el último mandato presidencial de Boris Yeltsin». Por lo tanto, podemos conectar el concepto de fuerza con el Estado y la capacidad geopolítica. Además, un Estado fuerte necesita ser soberano y, como hemos podido observar en la cita anterior, esa soberanía vino de la mano de la reconstrucción del Estado realizada en las dos primeras candidaturas de Putin; de hecho, Rusia ha sido denominada como «democracia soberana» («*суверенная демократия*») en los últimos años, término el cual se ha utilizado por el propio Kremlin para definirse a sí mismo y que a su misma vez sirve como contraposición a los convulsos noventa.

La anexión de Crimea, junto con la Guerra de Siria, es probablemente una de las acciones internacionales más importantes que ha llevado a cabo Rusia durante los

mandatos de Vladímir Putin. Hay una idea en la soberanía del Estado, que inevitablemente conecta con el poder o fuerza estatal, tal y como se puede percibir en el discurso de anexión de Crimea del 18 de marzo de 2014: *«Мы хотим дружбы с Украиной, хотим, чтобы она была сильным, суверенным, самодостаточным государством. Ведь для нас Украина – это один из ведущих партнёров, у нас множество совместных проектов, и, несмотря ни на что, я верю в их успех. И главное: мы хотим, чтобы на землю Украины пришли мир и согласие, и вместе с другими странами готовы оказывать этому всемерное содействие и поддержку. Но повторяю: только сами граждане Украины в состоянии навести порядок в собственном доме»*. La noción de soberanía del Estado se asocia al poder político, lo cual se refleja en la reconstrucción del Estado realizada en las dos primeras candidaturas de Putin, en las que aparecen conceptos como, por ejemplo, «la vertical del poder» y el imperio de la ley. La vertical del poder (*Вертикаль власти*), fue sumamente importante para la reconstrucción de Estado que llevó a cabo Vladímir Putin; fue una manera de achacar el caos de los noventa a la excesiva «horizontalidad» de las estructuras de poder; se basaba en la justificación de un poder central fuerte para reforzar el Estado y acabar con las lacras que azotaban la sociedad rusa, a saber: delincuencia organizada, desmantelamiento de los servicios sociales, reparto de poder entre oligarcas, etc. Se trataba de una manera de recuperar la figura del buen zar que protege al pueblo de los abusos por parte de los nobles. Esto, además, coincide con las dos principales ideas del trabajo, la multipolaridad y el eurasianismo, ya que ambas, como hemos ido contemplando, necesitan de un Estado fuerte y con capacidad geopolítica, y es esa autoridad la que permite que esto suceda. El 9 de septiembre de 2006 en la reunión del Club Valdái Putin mencionó lo siguiente: *«Так что та пресловутая вертикаль власти, о которой так говорят, и часто в негативном плане, это не просто строительство вертикали власти, это перераспределение властных полномочий между федеральным центром, регионами и муниципалитетами. Это, по сути, для России поиск наиболее оптимальных путей организации государства, с тем чтобы каждый из этих звеньев был эффективным при решении тех задач, которые возложены на него законом»*. En primer lugar, hay que comprender los convulsos años noventa que atravesó Rusia para

entender este contexto, la reconstrucción del Estado era algo primordial y deseado por el conjunto de la población, y así obtener un Estado más fuerte, justo y generoso, en el que Putin y su gobierno fueron clave. En segundo lugar, el imperio de la ley es fundamental en un Estado de Derecho y en un sistema democrático.

Otra noción importante es la diferenciación de la democracia formal respecto a la soberana que contribuye a establecer un distanciamiento crucial respecto a Occidente; recordemos que el distanciamiento respecto a Occidente es una de las ideas principales que subyace tanto en la multipolaridad como en el eurasianismo, aunque especialmente en esta última. Por lo tanto, el poder o fuerza del Estado es algo muy importante para Putin. Él es el político que simboliza, en gran medida, la estabilidad económica y social en Rusia tras el mandato de Yeltsin. Los discursos de Putin, por ejemplo, si son un buen asidero para hablar de su pensamiento político. El concepto de soberanía se observa en los discursos más recientes de Vladímir Putin, como en este caso en su discurso del 15 de enero de 2020 a la Asamblea Federal: *«Первое: Россия может быть и оставаться Россией только как суверенное государство. Суверенитет нашего народа должен быть безусловным. Мы многое сделали для этого: восстановили единство страны, покончили с ситуацией, когда некоторые государственные властные функции были узурпированы фактически олигархическими кланами, Россия вернулась в международную политику как страна, с мнением которой нельзя не считаться»*. En este caso, Putin conecta esa idea de soberanía con el retorno de Rusia a la política internacional como «país con el que no se puede dejar de contar»; en realidad, se refiere al regreso a ese escenario con dignidad y con capacidad de influencia. Esa vuelta con dignidad comienza donde comenzó este trabajo, el 10 de febrero de 2007 en Múnich y se extiende hasta la actualidad, punto que nos lleva al comienzo de las dos principales vertientes de este trabajo: la multipolaridad y el eurasianismo.

4. Conclusión

Tanto la multipolaridad como el eurasianismo precisan un Estado fuerte. Debido a lo que hemos citado y comentado en este trabajo, se ha establecido otra dualidad fundamental: la unión entre capacidad geopolítica y el concepto de Estado fuerte. Por lo tanto, es necesario reiterar que son la multipolaridad y el eurasianismo (con todo lo que subyace bajo ambas en este trabajo) los que le otorgan a Rusia un corpus ideológico imprescindible para lograr disponer de un Estado fuerte y un peso geopolítico considerable. Asimismo, conocemos que ha sido Putin, en su reconstrucción del Estado, quien le ha otorgado una mayor autoridad a este, con conceptos como la vertical de poder y el imperio de la ley, realizando esa conexión de mayor autoridad con el peso geopolítico y la fuerza como Estado.

Por un lado, este trabajo ha demostrado que los acontecimientos posteriores a Múnich han dado la razón a Putin, planteando, así, un mundo multipolar. Durante las dos últimas décadas hemos sido testigos de la transición hacia ese modelo que pone en entredicho el neoliberalismo actual y la globalización. El uso de la historia y de las victorias históricas en diversas contiendas han permitido a Vladímir Putin, en primer lugar, afianzar el discurso multipolar y, en segundo lugar, enlazar el imaginario del pueblo con la historia que le confiere a Rusia ese carácter mesiánico. Además, la anteposición de los intereses del país está presente en ambos idearios, puesto que un mundo multipolar otorga a Rusia una mayor importancia global y las ideas del eurasianismo se basan en la defensa de esos intereses.

Por otro lado, las corrientes de pensamiento como la eslavofilia y el paneslavismo, pero, sobre todo, el eurasianismo han confluído en el valor geográfico único de Rusia (aquí podemos incluir las teorías de Mackinder también), la importancia de sus costumbres en contraposición a las occidentales, la necesidad de Rusia de tomar un camino diferente al de Occidente y, como hemos mencionado al analizar a Ilyín, la idea de la singularidad de Rusia como nación, junto con esa sensación de que gran parte de la responsabilidad del futuro del mundo recae sobre ella.

Este trabajo también ha intentado demostrar en varias ocasiones que, a pesar de que en Occidente tildan a Putin de imprevisible, compulsivo e histriónico, se trata de un político pragmático y con una visión del mundo que persigue defender los intereses de

su país, conociendo su historia y valor geográfico, que ofrece vías de diálogo y que tiende puentes a sus homólogos ante problemas globales. Asimismo, esta actitud de Vladímir Putin se ha traducido en un fortalecimiento del peso geopolítico de Rusia y de su importancia internacional.

Personalmente, por haber vivido en Rusia y por mantener un estrecho contacto con el país, al igual que he podido advertir al haber vivido en los EEUU, diría que en ambos casos se trata de naciones que están convencidas de su grandeza como país y de su gran futuro como nación. A mi parecer, uno de los componentes primordiales para que esto suceda en Rusia se debe a discursos como los de Vladímir Putin y a los dos conceptos —multipolaridad y eurasianismo— analizados a lo largo de este trabajo.

5. Bibliografía

En ruso:

Дугин, А. Г. (2007). *Геополитика постмодерна. Времена новых империй*, Санкт-Петербург, Амфора.

Дугин, А. Г. (2020, 23 марта). «Постглобальный порядок. Неизбежность». *Zavtra.ru*. En http://zavtra.ru/blogs/postglobal_nij_poryadok_neizbezhnost consultado el 9-04-2020.

Ильин, И. А. (1950). «Что сулит миру расчленение России». *Pravoslavie.ru*. En <http://www.pravoslavie.ru/2444.html> consultado el 2-04-2020.

Путин, В. В. «Послание Президента Федеральному Собранию». 25 апреля 2005 года.

Путин, В. В. «Стенографический отчет о встрече с участниками третьего заседания Международного дискуссионного клуба «Валдай». 9 сентября 2006 года.

Путин, В. В. «Выступление и дискуссия на Мюнхенской конференции по вопросам политики безопасности». 10 февраля 2007 года.

Путин, В. В. «Выступление Владимира Путина на митинге в Лужниках». 23 февраля 2012 года.

Путин, В. В. «Обращение Президента Российской Федерации». 18 марта 2014 года.

Путин, В. В. «Выступление Владимира Путина 70-я сессия Генеральной Ассамблеи ООН». 28 сентября 2015.

Путин, В. В. «Послание Президента Федеральному Собранию». 15 января 2020 года.

En otros idiomas:

Brixius, Marisol. «El pensamiento geopolítico en la actualidad: el uso y adaptación de la teoría del Heartland en la política exterior de Vladímir Putin». *Universidad de San Andrés*. <http://hdl.handle.net/10908/16516>

Castro Torres, Jose I. (2014). «Las tres piezas mayores del tablero geopolítico en la era de la globalización: los casos de EEUU, Rusia y China». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.

Cubero Trujillo, Isabel M^a. (2019). «Hacia una Cuarta Teoría Política. Alexander Dugin y el Neoeurasianismo». *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, núm. 1, 3-15.

Duguin, Alexander (2013). *La cuarta teoría política*, Barcelona, ENR.

Gonzales Bolívar, Daniel Jose (2018). «Nacionalismo en Rusia: ¿Un arma de gobierno de Vladímir Putin». *Justicia*, vol. 24, núm. 35, . <http://dx.doi.org/10.17081/just.24.35.3374>

Jovani Gil, Carles (2014). «El nacionalismo ruso y sus visiones geopolíticas de Eurasia». *Geopolítica(s)*, vol. 5, núm. 2, 165-206.

Mackinder, Halford J. (1904). «The Geographical Pivot of History». *The Geographical Journal*, vol. 23, num. 4, 421-437.

Megyn Kelly. «Entrevista a Vladímir Putin para el Canal NBC». 1 y 2 de marzo de 2018.

Milósevich Juaristi, Mira (2018, 9 de febrero). «El putinismo, sistema político de Rusia». *Real Instituto Elcano*. En http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari15-2018-putinismo-sistema-politico-de-rusia consultado el 25-03-2020.

Sotelo, Ignacio (2007, 2 de marzo). Putin en Múnich. *El País*. En https://elpais.com/diario/2007/03/02/internacional/1172790020_850215.html consultado el 3-04-2020.